

# lalengua

Publicación de la Comisión  
de Enlace de Buenos Aires.  
Convergencia, Movimiento Lacaniano  
por el Psicoanálisis Freudiano.

Año II - N° 5 - Mayo de 2006

## PRESENCIA DEL ANALISTA

### EDITORIAL

Hemos decidido, con este número de lalengua, acompañar la realización en Buenos Aires de la reunión de la Comisión de Enlace General de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano.

La misma se realizó el 9 y 10 de marzo de 2006 y fue además oportunidad del Forum de Convergencia desarrollado durante el día 11.

El tema que nos ocupó fue: "Presencia del analista" con referencia al escrito de Lacan "Posición de lo Inconsciente".

Es un texto que Lacan reescribió en 1964 sobre la base del presentado en

El coloquio de Bonneval en el año 1960.

En él nos muestra desde sus primeras líneas actualidad en el punto en que se dirige de entrada a sentar posición con relación al concepto de inconsciente y sus consecuencias respecto del lugar del analista en la experiencia.

Tiene en ese sentido una pertinencia singular porque nos permite situar en primer plano un obstáculo central del desarrollo del discurso del psicoanalista y tensar su interpretación. Decimos que es de tal pertinencia pues aunque es un problema que no deja de acompañarnos en nuestra práctica en virtud de la ética que nos sitúa. Hoy en día los lacanianos podemos dejar leer deslizamientos que han logrado lo que no parecía fácil: volver a tropezar con la piedra de la técnica, esta vez lacaniana, compañera de ruta de una ideología pedagógica.

No es poca ductilidad política habernos decidido entonces por este escrito para nuestra Reunión.

Es fuerte la batalla que da Lacan en este escrito. Es el acotamiento del inconsciente que le interesa y que diferencia de otros discursos, lo que le lleva a decir una frase que refrescamos y nos refresca por lo que nos atraviesa: "...en el día de hoy .. los psicoanalistas no se aplican sino en volver a las filas de la psicología" ¿Será eterna esta resistencia? Hoy asistimos a nuevas formas, en que se muestra ese "volver".

Por eso nos parece apropiado plantear la lectura de un texto de "combate" (él usa esa palabra). Un texto que nos dice: "Los psicoanalistas forman parte del concepto de inconsciente" y (que) "al sujeto no se le habla"... "Ello habla en él y ahí es donde se (lo) aprehende" que implica la apuesta ética que nos posiciona de continuo.

Nos alegramos por el debate producido durante el desarrollo del Forum y por los efectos que sin duda tendrá.

Con la intención de extender este debate publicamos algunas de las intervenciones que se dieron en el curso de la actividad.

COMISION EDITORIAL

Presentamos en este espacio algunas intervenciones debatidas en el Forum de Convergencia "Presencia del analista" desde "Posición de lo Inconsciente", el Escrito de Lacan. Esperamos poderles transmitir el clima de trabajo allí producido.

### En transferencia

Mara Musolino/Mayéutica I. P.

Este Forum en Convergencia me parece una excelente oportunidad para que podamos debatir: "La presencia de lo inconsciente por situarse en el lugar del Otro, ha de buscarse en todo discurso, en su enunciación..."

¿Cómo escucharemos algunas homonimias, en especial con respecto a "presencia", en los múltiples enlaces y las distintas lenguas?; -y no me refiero a los idiomas sino a aquellas que hablamos y nos hablan institucionalmente-

¿Cómo fundamentaremos el uso de estas palabras que se escriben igual y significan cosas distintas en psicoanálisis, tales como lugar, presencia, posición y campo?

Es necesario respetar estas diferencias, para no homologar el lugar del Otro al lugar del analista y la posición al lugar o la presencia.

Ya sea en el caso de la presencia del analista como en la de lo inconsciente, la enunciación que nos interesa ocurre en transferencia. En transferencia, oigamos las diferentes posiciones de enunciación.

Osvaldo Arribas/EFA

La presencia del analista es la presencia del otro como real, reducido a la voz y a la mirada por un lado, y por el otro, atendiendo a la enunciación de lo que se dice, apuntando al sujeto como real. El analista es el *semblant* de lo que no hace *semblant*, y en este sentido, de lo que hace a la ruptura del *semblant*. Pues el *semblant* no es otra cosa que la creencia en acto, y el corte, su caída. Esa presencia es indeterminada, y sólo se determina por una *posición* que abre a la posibilidad de una suposición, es decir, de la transferencia, pues es la transferencia del analista con el discurso lo que hace a la posibilidad de una suposición.

La presencia no hace *semblant* sino por la posición, que hace a la posibilidad temporal de su establecimiento como tal, tanto como a su ruptura. Y esa presencia real y opaca del analista se revela como posición en la decisión que es la interpretación, y es así que se revela como esa presencia que es resto irreducible de la interpretación.

Por otro lado, es significativo el término  $\mathbb{E}$ posición, en el título del escrito de Lacan, "Posición de lo inconsciente", que salta a la vista y que por eso mismo es lo que se suele saltar, pero ese término remite a  $\mathbb{E}$ postura, que, a su vez, indica localización, ubicación, como así también, apuesta, toma de posición. La apuesta del analista es la del cifrado y descifrado del inconsciente, y en este sentido, es la presencia del corte en acto.

Helga Fernández/EFA

En el texto elegido, Lacan intenta establecer qué implica el inconsciente ya que de la posición lógica donde se lo ubique se determinará la posición ética del discurso del psicoanálisis. El inconsciente no se presta a la ontología ya que no es ni ser, ni no-ser, sino que no-realizado, su presentación no es otra que la de la hiancia. El tiempo de su captación, **aunque desde otro campo pueda resultar corto**, es el de la pulsación, y no deja de tener un carácter evanescente. Si bien este tiempo particular implica la apertura, es necesario el segundo tiempo que conlleva el efecto de retroacción a partir del cual nos enteramos del acontecimiento, a la vez que reanuda la posibilidad de una nueva apertura. Es decir que no hay hiancia sino al final y para esto "es necesario que sea dicha una última palabra". Este es un hallazgo cada vez, por no resultar nunca lo que se esperaba. Así la **dimensión del inconsciente es consustancial con la de la sorpresa, la del sujeto y la del deseo**. Lacan dice a quienes lo escuchan que "cuando más cerca del psicoanálisis divertido estemos, más cerca estaremos del verdadero psicoanálisis. Con el tiempo se irá desgastando, se hará por aproximaciones y triquiñuelas. (...)." Por lo tanto a mi entender no es un beneficio secundario, anodino qué efecto causa nuestra transmisión. No se trata de plantear una moral de la diversión en detrimento del aburrimiento, sino entender que este último permite una función a condición de sentirnos instalados en él. Para lo cual es necesario decir que efectivamente estamos aburridos. Lacan lo señala

Continúa en pág. 2

## En transferencia (continuación)

como coartada para hacer surgir la dimensión de “otra cosa”, para que el deseo sea relanzado. Así el aburrimiento en lugar de anoticiarnos de la apertura del inconsciente nos denota la repetición. Por esto me parece que así como se cuestionó y modificó el dispositivo analítico en función de las reglas técnicas, es interesante también interrogar y haber dado lugar hoy al cambio del dispositivo de la mesa tradicional por el *forum*, como un modo de apostar a las conversaciones entre analistas.



Alberto Marticorena/letra I. P.

Presencia del analista es afirmación de la existencia del inconsciente en el borde de la transferencia que alcanza lo real.

La fórmula “demando que rechaces lo que te ofrezco porque no es eso” es propicia para servir de soporte al fundamento de la transferencia en el sentido estricto que toma en la experiencia analítica. Sólo el analista (o “los analistas” como está dicho en el texto en cuestión) como aquello (pronombre neutro que se utiliza para señalar alguna cosa; advertir que no se trataría de una persona) a lo que está dirigido puede dar testimonio, desde un lugar tercero, de haber sido testigo de su existencia.

Presencia del analista es resto de haber resultado interpelado por la existencia del inconsciente.

¿Cuál es el estatuto de esa existencia? El de una rajadura, hiancia, intervalo. “El sujeto pretendiente a sostener esa presencia ha de experimentarse sometido a la rajadura del significante.”

El analista aquí, además de otras funciones (que están enunciadas en el escrito: sostener el discurso del paciente, quedar en él en entredicho tanto si responde como si calla, restaurar su efecto de sentido) tiene la de servir de asiento al inconsciente como corte en acto entre sujeto y Otro. “Deseo del analista” y *semblant de a* son relativos a la presencia. Soporte de lo sexual, en las derivas de la sexualidad, puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente.

En este punto no hay representación; si se la produce no haría otra cosa que envolver lo real con lo simbólico. Unas letras, una escritura, pueden aproximarse a situar el lugar.

## Pulsión e Inconsciente

Diana Voronovsky/Mayéutica I. P.

Leemos en *Posición de lo Inconsciente*: “... los psicoanalistas forman parte del concepto de Inconsciente, puesto que constituyen aquello a lo que este se dirige”. Definición immanente a la situación analítica, lejos de la ontología.

El analista hace su parte en lugar de formar parte: no es el psicoanalista el que forma parte del concepto, sino es lo que hay de “lo” analista, cada vez que con su decir existe a lo dicho. La palabra exige una afinación conceptual: lenguaje no quiere decir nada, la palabra para fundar un hecho necesita de la distinción entre hablar y decir.

La pulsión no está articulada a ninguna función en particular, articula no obstante el decir en transferencia siendo portada por la palabra bajo sus tres registros: RSI

Suceder inédito que conlleva de modo insoslayable la implicación subjetiva, da entrada a la pulsión invocante y su objeto privilegiado voz, gracias a la dimensión sonora de las palabras posibilitando lo que se oye en lo que se dice dando lugar a lo que equivoca.

El lenguaje en su dimensión real privilegia lo equívoco en la lengua que se articula como insabido: las palabras rotas fuera de sentido las generará el analista oyendo los equívocos homofónicos.

Distinguimos la escucha del oír: recuperación de lo sónico y no sólo de la seriación significativa.

Subrayamos lo real del lenguaje, y su incidencia en tanto al hablar el cuerpo es tomado por el lenguaje: lo pulsional en el lenguaje mismo.



Enrique Tenenbaum/letra I. P.

*Posición del inconsciente* es un texto actual ya que recoge de un modo insuperable el acabamiento de la formulación del inconsciente freudiano, y da batalla en el lugar preciso en el que fue y es necesario darla.

Afirmar que l'inconsciente no es un atributo sino una hipótesis no es ningún anacronismo, como se pretende, sino aun un atrevimiento. Un atrevimiento que, al no requerir para su consideración ningún recurso a la evidencia, no halla otro lugar para su expresión que la experiencia del análisis.

Sin embargo, si queremos sostener el avance del tratamiento de las cuestiones cruciales del psicoanálisis es menester considerar la relación entre la hipótesis de l'inconsciente y la presencia del analista.

La hipótesis de existencia de l'inconsciente, como la llamara Freud en 1915, es –por otra parte– indiscernible de la presencia del analista. Dicha presencia es una manifestación del inconsciente. Otro sería nuestro campo de presumir un inconsciente positivo, un observable exterior a la transferencia.

Pero presencia del inconsciente y presencia del analista no se recubren. Es necesario poner ahí en consideración a la pulsión, tanto porque es también en términos pulsionales que el analista responde, como por cuanto si hay escritura del sujeto la habrá en la hiancia común a la pulsión y a l'inconsciente.

Sin relación a la pulsión la hipótesis de l'inconsciente restaría como mera extrapolación, justificando que entre un significante y otro se aloje no la organización económica de la vida sexual, sino cualquier pretendida secuencia causal.

Por último cabe considerar qué pertinencia tendría la presencia del analista de ser tomada en el sentido estricto que damos al psicoanálisis en extensión: la reunión de analistas en tanto comunidad de experiencia.

Roberto Harari/Mayéutica I. P.

El recurso a la pulsión, puesto en acto por Lacan –*Seminario 25*– mediante un tránsito homólogo al realizado por Freud, resalta el efecto “en eco”, en el cuerpo sexuado del analizante, del hecho de que hay un decir del analista. Lo cual comporta una de las principales vertientes de la presencia de este último. Suplementando –de modo no maniqueo– la escucha del significante por el *audicionar* el objeto *a* de la pulsión invocante, privilegiaremos manifestaciones “desarregladas” –concertadas en la latencia por las leyes del desorden–, como ser: balbuceos, tartamudeos, silbidos, tarareos, cancioncillas anodinas, silencios, tartajeos, tonos, gritos, susurros, murmuraciones (in)audibles, palabras quebradas, frases interrumpidas, toses, carrasperas y estornudos “estratégicos”, atoramientos, afonías, disfonías y ahogos, y similares expresiones. Ello limita la pertinencia englobante de la noción de discurso, así como la de que lo inconsciente se ordena en discurso en el análisis, por cuanto se trata, en este abordaje de lo Real del lenguaje, o *Rea-lenguaje*, precisamente de aquello que desordena el discurso.

Por eso la presencia del analista, como espesador sexuado del mencionado Realenguaje, se recorta mediante el equívoco –destacado por Lacan al final de su enseñanza– antes que por la polisemia del significante. Esta vale, sí, en su específico y recortado registro –donde priman la puntuación y a la escansión–, mas atendiendo siempre al propósito de limitar los alcances de un Simbólico extendido y generalizado. Lejos de preconizar la inducción involuntaria de una identificación imaginaria con los juegos de palabras –con su promoción del goce fálico–, el trabajo centrado en la *vocología psicoanalítica* promueve la invención sinthomal del analizante a partir de la perplejidad, del estupor, del desconcierto.



# El analista forma parte del concepto de inconsciente

Carlos Quiroga/EFA

Si, como Lacan afirma en el *Escrito de Posición del inconsciente*, el analista forma parte del concepto de inconsciente, puesto que constituye aquello a lo que el inconsciente se dirige, entonces no hay concepto de analista.

De ser un concepto de concepto, tal como Kant define al gusto como operador fundamental del juicio, deja la definición exhaustiva en mera aproximación.

Si a esto se sigue que en psicoanálisis no hay concepto fundamental sino problemas cruciales, entonces el analista forma parte de un problema crucial. Es necesario entonces que cada cual que aspire a sostener la presencia del inconsciente se forje su concepto de inconsciente, así como de pulsión, transferencia y repetición.

Este forjamiento de conceptos hace a la separación que el mismo debe a su análisis y por lo mismo sabe que esa separación lo reenvía a su alienación.

No hay Lacan sin Freud, pero no hay Freud sin Lacan muestra la dialéctica en juego para cada uno. Los propios conceptos forjados por cada uno que pretende sostener el lugar del analista, forjados no sin la doctrina, hacen a la posición del analista, el Deseo del Analista es otra cosa: es efecto de la posición del analista.

El Deseo del Analista es la espera en el tiempo de la oportunidad del advenimiento del Ser, que no es otra cosa que las identificaciones alienantes del sujeto. El antiguo Kairós de los griegos antiguos es el punto donde la doctrina que no es técnica se encuentra con la práctica.

De este modo, no hay teoría y práctica, como aplicación de una técnica sino el corte que es el tiempo, que Lacan descubrió como el objeto a.

Dejarse tomar en el discurso analizante no sin la posición que advierte al analista de su propio fantasma, genera las condiciones para que “alguien” esté allí donde el inconsciente se dirige.

Adriana Bauab de Dreizen/EFBA

Cincuenta años después de publicado el texto “El inconsciente” (1915) Lacan acuña para la hipótesis freudiana del inconsciente una posición. Posición que está indisolublemente ligada a los psicoanalistas. Es la presencia del analista, la que define la posición del inconsciente. Posición que Lacan invita a tomar asiento en el lugar del analista y aclara “*entendámoslo literalmente, en su sillón*”. Singular manera de decir que en un “gesto simbólico”, invierte la fórmula del *Wo Es war, soll Ich werden*, que había sido entendida como que el ello del paciente debía ser desalojado por el yo del analista. Se trata de que el yo del analista ceda el lugar para que allí se instale y redimensione el inconsciente. Pero también en este texto hace referencia a la *presencia del inconsciente* constituyéndose en el lugar del Otro. Entendiendo el Otro, tal como Lacan lo está trabajando en este tiempo, como el lugar de los significantes ¿Cuál es el enlace entre *presencia del analista* y *presencia del inconsciente*? Sitúo ese enlace en que el inconsciente no reside ni en lo instintivo, ni en lo profundo, sino que su presencia aflora en la superficie de la cadena significante pronto a la escucha analítica en transferencia. La función *presencia del analista*, indica una escucha sometida a la rajadura del significante, una escucha dirigida a la enunciación que recupera los trazos de una verdad escamoteada para el sujeto. Presencia del analista que otorga a la presencia del inconsciente en la dirección de la cura, su *posición, la del rastro de lo que opera para constituir al sujeto*.



Daniel Mutchinick /Institución Psicoanalítica Bs. As.

Una diferencia en la traducción introduce una cuestión. En la versión castellana dice: “los psicoanalistas forman parte del concepto de inconsciente puesto que constituyen aquello a lo que éste se dirige”. En la versión francesa aparece: “les psychanalystes font partie du concept d l'inconscient, puisqu'ils en constituent l'adresse”. No sería lo mismo “aquello” a lo que se dirige, que *constituir* “la dirección” en cuanto a domicilio de llegada. La entificación que implica “aquello” parece alivianarse en la versión francesa al señalar un lugar adonde dirigirse.

No pocas consecuencias clínicas trae esta diferencia a sólo pensar en cómo un discurso constituye semblante para hacerlo funcionar. El analista se produce por acción del discurso que escucha. Desde aquí podemos idear un lugar del deseo del psicoanalista en la extensión.

En una reunión de analistas que se realizó hace poco una carta había llegado por error, con el destinatario y el firmante equivocados. Dejar sentado esa equivocación fue en lo que se centraron la mayoría de las intervenciones.

Planteaba ese texto un problema que había quedado sin tratar en varias oportunidades anteriores. Ahora este escrito encaraba esa cuestión que justamente por el ruido de la “equivocación” produce una alteración que hace que se la hable. El error escribe de manera eficiente.

Una posición de lectura sostenida por varios, estimaba lo pertinente de la inclusión de este tema, resaltando el equívoco como aquello que había hecho verdaderamente llegar a incluir su contenido. Otros, la posición ganadora, se decidieron por rechazarla justamente porque era producto de una equivocación ¿sería muy aventurado nombrar este rechazo como “resistencia”?

Si el deseo del analista tiene una manera en la extensión ¿por qué no podríamos entenderlo como una posición de lectura?

Hugo Ruda/Institución Psicoanalítica Bs. As.

A 25 años de la muerte de Freud, la pregunta que nos reúne es: ¿Cómo sigue el psicoanálisis?

Digo bien la muerte de Freud, ya que con Lacan terminó el “retorno a Freud” en la medida que no ha habido nadie después que volviera a darle vida a la verdad freudiana.

¿Se tratará hoy de hacer avanzar a Lacan? ¿O por lo contrario de un “retorno a Lacan”? ¿En qué podría consistir hoy una política que rescate el decir de Lacan desprendida de la lógica de sus dichos? Única manera de que la operación verdad impida la coagulación de un saber bajo la forma de una “psicología lacaniana”. Retorno que entiende la “presencia” como la de un decir, en tanto coextensivo del decir del inconsciente que postula y no como recordatorio de la obra de una persona.

Cito: “El justo estilo del informe de la experiencia no es toda la teoría. Pero es el garante de que los enunciados según los cuales opera, preservan en sí ese retroceso de la enunciación...”

Antes había dicho: “No podemos por consiguiente dejar de incluir nuestro discurso sobre el inconsciente, por situarse en el lugar del Otro, ha de buscarse en todo discurso, en su enunciación. El sujeto mismo del pretendiente a sostener esa presencia, el analista, debe, en esta hipótesis, con un mismo movimiento, ser informado y puesto en entredicho...”

Como se ve la experiencia del inconsciente no puede estar ajena a quien por haberse propuesto a ocupar ese lugar, el del analista, toma la palabra en la así llamada extensión.

Quizás por eso habla aquí de “los psicoanalistas forman parte del concepto de inconsciente”: El plural nos concierne absolutamente.

## Presencia y cuerpo del analista

Ana Hilzerman y Sonia Colmegna/Círculo Psicoanalítico Freudiano

En “Los nuevos caminos de la terapia analítica” respecto de la cura Freud enuncia que pueden emerger a la luz infinidad de cosas sin que se modifique el estado patológico, si uno no hace entrar lo pulsional en la cura.

¿Cómo es posible afectar la pulsión desde lo simbólico, si es el punto donde se juega la verdadera partida del psicoanálisis y su diferencia de toda psicoterapia según Freud.

La pulsión es “del cuerpo” y sin embargo está enteramente articulada por el lenguaje. ¿No hay aquí un hecho similar, al de la necesaria presencia del analista? La transferencia precisa de la presencia física del analista, cuyo cuerpo da consistencia al objeto de la pulsión. Se presenta, no obstante una paradoja, el cuerpo del analista está bien presente, pero al mismo tiempo el dispositivo analítico hace desaparecer a la persona. La estructura de la sesión pone de manifiesto esta aparente contradicción entre la pulsión y el yo. Porque entre el “Eso” y el yo, entre el interior y el exterior habría continuidad.

Este anudamiento indefinido de la pulsión en el cuerpo, dará lugar a una cuestión técnica en la dirección de la cura, que se denomina frustración, o no responder a la demanda. No se trata de que el analista calle, sino que se prive de las pequeñas satisfacciones pulsionales que se producen en la interlocución amistosa, amorosa, social. La frustración implica que el analista no busque gozar de su paciente, el analista está para escuchar, quién es el Otro que goza al paciente ahí, dónde está alienado. Al no encontrar en la presencia del analista la satisfacción esperada, la demanda fracasa, instaurando la posibilidad del deseo inconsciente, donde estaría centrado el fantasma. La posición del analista, no se sostiene por su ser, sino por su falta en ser. Correlativo a la indicación freudiana de que el analista debe sostener la regla de la abstinencia y por lo tanto, se abstiene en ser.

Continúa en pág. 4

# Presencia y cuerpo del analista (continuación)

**Daniel Paola/EFBA**

De acuerdo con este Escrito, no se podría considerar lo inconsciente sin la presencia del analista. Esto trasciende el principio Freudiano que establece la inexistencia del psicoanálisis en ausencia o en efigie. Agrega que la existencia del sujeto se juega respecto a otro sujeto que consiste también en ser dividido por el significativo pero que a su vez sabe de ese no-saber que lo implica en el lenguaje.

No se trata entonces de un inconsciente objetivo, tal cual cierta psicoterapia anida entre nosotros psicoanalistas, sino que la hendidura es tal que se puede afirmar como axioma, que al sujeto no se le habla. El lenguaje habla por él dirigido a otro que en presencia forma parte de su inconsciente siempre y cuando el analista posea el saber de aceptar su resistencia para intervenir en el justo medio que libera un dicho. No hay acto analítico sin la resistencia que hace que el analizante sueñe lo inconsciente con su analista.

Si al sujeto no se le habla entonces plantear el deseo del analista en la extensión del psicoanálisis resulta uno de los obstáculos a resolver. El analista podrá, así, hablar con legisladores, políticos, dirigentes de salud mental o psicoterapeutas de cualquier orden. Pero si la rajadura del significativo no habla sino que hace acto analítico, cualquier diálogo se dirigirá a los ciudadanos o a los legislados. En cambio, sostener un lugar vacío donde anida un diálogo permitirá generar la transmisión de una realidad que el psicoanálisis subvierte.

Cuando Lacan expresa la irresponsabilidad de los discursos excluye al del enseñante. Ese discurso pone en acto una falla en el inconsciente que pone en juego la presencia del analista con su cuerpo tomado por el síntoma vaciado de forma.

**Liliana Donzis/EFBA**

En un niño, ¿el analista forma parte del concepto de inconsciente o esta proposición se constata en los padres, o en alguno de ellos, en la medida que viabilizan los primeros tramos del circuito transferencial? Asimismo, ¿se verifica la hipótesis del inconsciente en el análisis de un niño, particularmente en niños pequeños? ¿O es la ruta de la cura la que sitúa la emergencia del sujeto?

La consideración precedente destaca el cuerpo del analista que en el tratamiento analítico con niños participa de modos peculiares. Si en el dispositivo analítico la abstinencia del lado del analista planteada por Freud es formulable como abstinencia de goce, con los niños el analista juega, dibuja, etc. Objeto de mirada, sonido de la voz que a veces canturrea. Se presenta como compañero de juegos en más de una ocasión. En estos casos la proposición de Lacan nos conduce a plantear que la presencia del analista, real en la cura, se constituye en *semblant*.

La función deseo del analista se juega en el límite al dirigirse al ello que habla. Jugar en la escena del análisis es poner sobre el tapete el repertorio pulsional del niño y no jugar con las novelitas infantiles –de la persona del analista–, ni con sus fantasmas lúdicos incestuosos. El analista está vacío de estos por el recorrido de su análisis personal. No es sencillo ni tan simple ya que cuando decimos que lo real del cuerpo del analista interviene, lo real no es sin el enlace a lo simbólico y a lo imaginario. Precisamente en esta perspectiva la pregunta por el juego, el cuerpo del analista y la presencia es de orden ético.



## DIRECCIONARIO

**Agrupación Institución Psicoanalítica**  
Rincón 226, 1º "D" (1081) C.P.  
Tel. 4951-6083 Fax. 4951-6796  
agrupa73@fullzero.com.ar

**Círculo Psicoanalítico Freudiano**  
Charcas 3391, P. B. (1425) C.P.  
Tel. 4827-5020  
cpf@cpf.com.ar  
circulo.freudiano@abaconet.com.ar

**Escuela Freudiana de Buenos Aires**  
A. J. Cabrera 4420/22 (1414) C.P.  
Tel/Fax 4776-7827/28  
secretaria@efba.org  
efbasecretaria@efba.org

**Escuela Freudiana de la Argentina**  
Charcas 2650, Pta. Alta (1425) C.P.  
Tel./Fax 4961-7908  
escfa@sinectis.com.ar

**Institución Psicoanalítica de Buenos Aires**  
Av. Córdoba 4335 (1414) C.P.  
Tel. 4772-9042  
ipba@sinectis.com.ar

**Letra, Institución Psicoanalítica**  
Secretaría: R. Peña 58, 10º "64" (1020) C.P.  
Tel. 4373-5713  
Sede: Charcas 3391, 13º (1425) C.P.  
letra@sion.com

**Mayéutica Institución Psicoanalítica**  
Pasaje del Carmen 729 (1019) C.P.  
Tel/Fax 5811-1747  
mayeutica@sinectis.com.ar

**Triempo, Institución Psicoanalítica**  
P. Virasoro 2350, 1º F (1425) C.P.  
Tel. 4383-9908  
triempo@interserver.com.ar

**Convergencia**  
www.convergenciafreudlacan.org



# Agenda 2006

## CUESTIONES CRUCIALES

BAJO ESTE TÍTULO CADA INSTITUCIÓN INTEGRANTE DE LA COMISIÓN DE ENLACE BUENOS AIRES TOMA A SU CARGO UNA REUNIÓN Y PRESENTA LO QUE CONSIDERA UNA CUESTIÓN CRUCIAL DEL PSICOANÁLISIS, ELIJIENDO EL DISPOSITIVO DE TRABAJO Y LOS MODOS DE PARTICIPACIÓN E INTERLOCUCIÓN. CONTINUANDO CON EL CICLO INICIADO EL AÑO PASADO, SE REALIZARON LAS SIGUIENTES ACTIVIDADES:

27/MAYO	Institución Psicoanalítica de Bs. As.	Cuestiones Cruciales
30/SEPTIEMBRE	Mayéutica Institución Psicoanalítica	Cuestiones Cruciales
25/NOVIEMBRE	Letra Institución Psicoanalítica	Cuestiones Cruciales

## ACTIVIDADES

INVITAMOS A LOS PSICOANALISTAS QUE RESULTEN CONVOCADOS POR LOS OBJETIVOS QUE NOS ANIMAN: LA TRANSMISIÓN Y DIFUSIÓN DEL PSICOANÁLISIS, A PARTICIPAR EN LOS GRUPOS, CONGRESOS, JORNADAS Y OTRAS ACTIVIDADES QUE SE ORGANICEN.

10/JUNIO	Agrupación/EFBA/Mayéutica	Transferencia en Psicoanálisis con niños
4,5 y 6/AGOSTO	EFA/EFBA/IPBA/Mayéutica/ Praxis lacaniana/Lazo Analítico/APPOA Maiéutica Florianópolis	Inconsciente y pulsión

Fe de erratas

En el número anterior, en la actividad "De la pulsión y el fin de análisis" donde decía Carlos Paola debió decir Daniel Paola.

## STAFF

**COMISIÓN EDITORIAL:** Clelia Conde - Estela Gurman - Mara B. de Musolino - Daniel Mutchinik - Enrique Tenenbaum - Daniel Zimmerman

**LA LENGUA:** R. Peña 58 10º "64" (1020) Ciudad Autónoma de Bs. As.  
Tel.: 4373-5713 / virtual@sion.com  
www.convergenciafreudlacan.org

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite

**DISEÑO Y PRODUCCIÓN GRÁFICA:**  
GABRIELA COSIN  
graficatotal@fibertel.com.ar

**IMPRESO EN AGENCIA CID**  
Av. DE MAYO 666  
4331-5050/4343-0886

Los trabajos aquí publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores